

## ***Patología de la voz en el Corpus Hippocraticum***

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME

### ***Abstract***

Semantic study of terms relatives to voice pathology provides a way to establish the ideas that lie behind the theories about respiration and voice in the *Corpus Hippocraticum* as well as the basis of problems caused by the polysemy of those terms in the Hippocratic conception of voice.

### I. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El estudio lingüístico y semántico de las palabras que se relacionan con lo que hemos dado en llamar «patología del discurso» nos permite precisar la concepción del habla y su relación con las distintas teorías médicas presentes en el *Corpus hippocraticum*. Con este fin es preciso estudiar previamente los términos que pueden designar aproximadamente lo que nosotros entendemos por «discurso» o «habla», es decir, λόγος, διάλεκτος, φωνή, φθόγγος y algunos otros.

Los tratados hipocráticos mencionan con bastante frecuencia, al tratar de los síntomas que presentan los enfermos, lo que hemos dado en llamar aquí «patología del discurso». Estos síntomas van, si se nos permite establecer una escala, desde la falta de habla a la verborrea total y el modo de hablar, y tie-

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto PB96-0647 subvencionado por la DGICYT.

nen un significado propio para el pronóstico de la enfermedad, como dice del modo muy claro el autor de *Epidemias* VI 8.7<sup>2</sup>:

Τὰ ἐκ τοῦ σμικροῦ πινακιδίου σκεπτά... Ἄκοαὶ κρείσσονες, αἱ δὲ λυποῦσαι. Καὶ γλώσσης, ἐξ οἴων οἶα προκαλέεται. Πνεῦμα... Λόγοι, σιγῇ, <μῆ> εἰπεῖν ἂ βούλεται· λόγοι. οὓς λέγει, ἢ μέγα. ἢ πολλοί, ἀτρεκεῖς, ἢ πλαστοί.

Claramente los dos pares de adjetivos contrapuestos, μέγα / πολλοί, ἀτρεκεές / πλαστοί, indican que λόγοι / λέγει se refiere tanto a la pronunciación como al significado.

## II. LA VOZ Y SUS TRANSTORNOS

Pero esta escala no da cuenta de todos los aspectos que son pertinentes en el significado de estos trastornos. Para Aristóteles está claro que el habla (διάλεκτος) es una facultad exclusiva del hombre (*HA* 536<sup>a</sup>32); el filósofo, como hace también el autor del tratado *De carnibus* (18, 11), la distingue claramente de la voz (φωνή), que comparte el hombre con los animales. La distinción reside en el hecho de que el habla es articulada. Desde este punto de vista se dice (Gourevitch 1983: 298) que hay una contraposición entre φωνή y αὐδή, siendo esta última exclusiva del hombre. Pero, esta última distinción no está clara en los textos del *Corpus hippocraticum*, ya que no aparece en ellos el término αὐδή y διάλεκτος sólo se usa en un par de lugares, en los que se afirma que es función de la boca<sup>3</sup>. De hecho en cuantos tratados son de fecha anterior a Aristóteles esta distinción no puede aplicarse. La historia de las teorías de la percepción, tal como las recoge Teofrastro (*cf. Ax*, 1986: 60-76),

<sup>2</sup> Sobre los problemas que plantea este pasaje *vid.* Manetti-Roselli (1982: 167-169). También el autor de *Epid.* I 3.10 menciona las palabras entre los medios de diagnóstico y, como veremos, emplea este criterio con frecuencia: Τὰ δὲ περὶ τὰ νοσήματα, ἐξ ὧν διαγιγνώσκωμεν, μαθόντες ἐκ τῆς κοινῆς φύσιος ἀπάντων, καὶ τῆς ἰδίης ἐκάστου· ἐκ τοῦ νοσήματος· ἐκ τοῦ νοσήοντος· ἐκ τῶν προσφερομένων· ἐκ τοῦ προσφέροντος, ἐπὶ τὸ ῥᾶον γὰρ καὶ χαλεπώτερον ἐκ τούτου· ἐκ τῆς καταστάσιος ὅλης, καὶ κατὰ μέρεα τῶν οὐρανίων καὶ χώρης ἐκάστης· ἐκ τοῦ ἔθεος· ἐκ τῆς διαίτης· ἐκ τῶν ἐπιτηδευμάτων· ἐκ τῆς ἡλικίας ἐκάστου· λόγοισι· τρόποισι· σιγῇ· διανοήμασιν· ὕπνοισιν, οὐχ ὕπνοισιν· ἐνυπνίοισιν οἰοῖσι καὶ ὅτε· τιλμοῖσι· κνημοῖσι· δακρύοισιν.

<sup>3</sup> *Artic.* 30. 10, *Vict.* 23. 6.

podrían resumirse como la historia de los esfuerzos teóricos para separar netamente el significado genérico de φωνή (sonido) y el específico «voz humana». Como veremos, en el *Corpus Hippocraticum* se percibe también esta evolución. En la mayor parte de los tratados φωνή funciona como término genérico y se aplica indistintamente a la voz, esté o no articulada, indiferentemente que sea voz humana o de un instrumento musical, como el sonido de la flauta que provocaba los terrores del enfermo de *Epid.* V (I.81); el término φθόγγος se reserva para el sonido emitido por el hombre, de forma que, como se dice en *Morb.* IV, la lengua y los labios sirven para articularlo<sup>4</sup>. En cambio, en *De victu*, que es el otro tratado donde aparece<sup>5</sup>, se emplea para la forma fonética de las palabras en contraposición a ὄνομα y en el contexto inmediato se deja claro que el autor lo entiende como nota musical<sup>6</sup>. En cualquier caso, no parece que conserve el punto de vista del receptor, como en los ejemplos homéricos (Schmidt 1876: 50).

Está claro, como hemos anunciado, que el término genérico para referirse a la voz articulada es φωνή (López Pérez 1998), ya que se puede decir que «la voz les abandonó» (cf. p. e. *Coac. praes.* 246, 2, *Prorrh.* I, 91) o, incluso, que lo que el enfermo quiere es función de la voz, lo mismo que el autor de *Epid.* VII (sólo él) puede atribuir la tartamudez a la voz<sup>7</sup> (φωνή ψελλή, I, 8; ὑπότραυλος, I, 11).

Las cualidades de la voz a la que se muestran atentos un grupo de tratados del *CH* van desde la pureza (καθαρή) inesperada que tiene la voz en un enfer-

<sup>4</sup> *Morb.* IV 56.4, φθεγγόμεθα γὰρ ἀπὸ τοῦ πλεύμονος ὅτι κοιλός ἐστι καὶ οἱ ἢ σύριγξ πρόσσεσι· διαρθροὶ δὲ τὸν φθόγγον τὰ χεῖλεα καὶ ἡ γλῶσσα· κάλιον δὲ μοι περὶ τοῦτου δεδήλωται ἐν τῇ περιπλευμονίῃ. Parece colegirse que el pulmón actúa como caja de resonancia aquí. La idea de que el sonido se produce por una resonancia tiene un antecedente en Anaxágoras, aunque en él se trate del sonido reflejo, tal como el eco (fr. A 106).

<sup>5</sup> *Epid.* 18, 3 y 13, ὀνόματι μὲν ὁμοίων, φθόγγῳ δὲ οὐχ ὁμοίων... Κρούεται τὰ κρούματα ἐν μουσικῇ τὰ μὲν ἄνω, τὰ δὲ κάτω. Γλῶσσα μουσικὴν μιμέεται διαγινώσκουσα μὲν τὸ γλυκὺ καὶ τὸ ὄξύ τῶν προσπιπτόντων, καὶ τὰ διάφωνα καὶ ζύμφωνα· κρούεται δὲ τοὺς φθόγγους ἄνω καὶ κάτω, καὶ οὔτε τὰ ἄνω κάτω κρούμενα ὀρθῶς ἔχει οὔτε τὰ κάτω ἄνω.

<sup>6</sup> La terminología no coincide con la de Arquitas, por ejemplo, que usa ψόφον (Ax 1986: 86-93); la distinción entre la palabra λόγος y su forma fonética (ψόφον, φθόγγος) se encuentra ya en Gorgias, *ap.* Aristot. 980<sup>a</sup>19 ss. (Ax 1986: 94-95). El empleo de ὄνομα con el significado de «palabra» se encuentra en Platón (*Crat.* 399 b), pero podría proceder en último extremo de una antítesis sofística (ὄνομα / ἔργον). También Platón usa φθόγγος para el canto de los pájaros (*Resp.* 397 a 4-7; cf. Ax 1986: 103).

<sup>7</sup> *Epid.* VII 1.5., τῇ δὲ φωνῇ κατὰ τὸν χρόνον τοῦτον, εἰ μὲν σφόδρα ἀποβίασαιτο, εἶπεν ἅ ἐβούλετο τελέως, εἰ δ' οὖν προχείρως, ἡμιτελέα.

mo de tisis (*Morb.* II 49) o la voz cascada, pero clara, de un frenético (*Epid.* VII 79, σαφής), a diversas manifestaciones patológicas. La voz aguda, ὄξειη, es propia de quienes tienen los hipocondrios retraídos (*Prorrh.* I 42; *Coac.* 51); la grave (βαρέη) está asociada con las enfermedades del pulmón, como la pulmonía o la pleuritis (*Morb.* II 48 y III 16). Entre los síntomas que presenta una mujer afectada por la aparición de caracteres masculinos figura la voz τρηχέη (*Epid.* VI 8, 32); de donde podemos suponer que esta característica es propia de la voz varonil<sup>8</sup>; el fenómeno contrario se menciona en *Aer* (22. 2): la voz de los eunucos es como la de las mujeres. La voz ronca (βραγχώδης) aparece asociada a la parotiditis (*Epid.* I 1. 1), a una tos febril (*Epid.* VII 1. 7) y a un enfriamiento (*Epid.* VII 11); en general, se puede decir que se presenta con afecciones de garganta o pulmón (*Morb.* II 50). La voz estridente (κλαγγώδης) se asocia al delirio maniaco (*Prorrh.* I, 17 y 19, *Coac.* 97), y es un signo de mal pronóstico (*Prorrh.* I 47). Para la voz cascada (κεκλασμένη)<sup>9</sup> hay dos ejemplos donde aparece asociada con la frenitis (*Epid.* VII 79 y 80) y un tercero en el que se trata de una fiebre que acaba remitiendo (*Epid.* VII 84). Aparte hay que considerar la voz temblorosa (τρομώδης)<sup>10</sup>, que es un síntoma de extrema debilidad y, en consecuencia, de pronóstico fatal, pero no está asociada específicamente a ninguna enfermedad. Por el contrario, la suavidad unida a cierto debilitamiento de la voz es señal de que la fiebre va a remitir al día siguiente, tal como aparece en las *Prenociones de Cos* (208), de donde parecen haberlo tomado, aplicándolo al pronóstico del causón, los autores de *De septimanis* (46.8) y *De diebus iudicatoris* (7). Como resultado de una afección del pneuma la voz está ahogada (πνιγμώδης, *Prorrh.* I 87 = *Coac.* 261). En los casos de enfermedad κυναγχική que se describen en *Epidemias* II (2, 24) los pacientes hablan por la nariz, de forma que la voz sirve de indicio de diagnóstico junto a las dificultades de deglución<sup>11</sup>.

El examen de los verbos en los que φωνή sirve de sujeto indica, a mi modo de ver, cómo concebían la voz los autores hipocráticos. En efecto, tal como los recoge López Férrez (1998: 424-426), aparecen los siguientes: ἀπορρήγνυμι, ἀπορρήγνυμαι, ἐκλείπω, ὑπολείπω, ἴσχομαι, λύομαι, κακοῦμαι,

<sup>8</sup> El abstracto correspondiente se contrapone a la claridad de voz (*De arte* 12, 4, φωνῆς λαμπρότητι καὶ τρηχύτητι) que, hemos de suponer, es propia de las mujeres.

<sup>9</sup> Cf. López Férrez (1998: 426-428).

<sup>10</sup> A veces el adjetivo se aplica a la lengua en lugar de a la voz (cf. *Coac.* 636, 228, *Prorrh.* I 19), pero, tanto el significado, como el pronóstico, son los mismos.

<sup>11</sup> Para las enfermedades que se hallan tras esta denominación *vid.* Grmek (1989: 337-338).

κατίλλω y ἐπισημαίνω. Dejando de lado el último verbo, que nos indica únicamente que los médicos encuentran en la voz un signo de diagnóstico, los demás verbos pueden agruparse de un modo coherente en lo que se refiere al significado. En efecto, la voz se deteriora «rompiéndose», «abandonando», «quedando retenida» o «lacia»<sup>12</sup>, de forma que al recuperarse se «suelta» (λύεται). Ello parece sugerir que la voz se imagina como un fluido o, mejor, un hilo que fluye hasta que se interrumpe por alguna causa. Esta es la concepción implícita en el uso lingüístico, sin que ello lo contradiga el hecho de que ya antes de Demócrito se había llegado a la definición de la voz como un movimiento del aire<sup>13</sup>. Al respecto el pasaje en el que se usa la voz media del verbo ἀπορρήγνυμι (*Epid.* VI 7) es muy revelador. La frase dice, φωναὶ ἀπερρήγνυντο ἐς τὸ βηχῶδες, que describe muy gráficamente cómo la tos de los enfermos interrumpía su habla, hasta tal punto que la enfermedad se resolvió en eso sin pasar a otras complicaciones.

Volviendo ahora al problema del último verbo de nuestra lista encontramos en él la más clara indicación de la razón por la que es preciso que el médico preste atención a la voz del enfermo. En efecto, el autor del libro III de las *Epidemias* (3.5) dice:

φωναὶ τε πολλοῖσιν ἐπεσήμενον. κακούμεναι καὶ κατίλλουσαι, πρῶτον μὲν τοῖσι φθινώδεσιν ἀρχομένοισιν. ἀτὰρ καὶ τοῖσι καυσώδεσι, καὶ τοῖσι φρενιτικοῖσιν.

De donde se desprende que la calidad de la voz, así como cualquier impedimento que la enrede, sirve para diagnosticar, tanto una ptisis en su inicio, como el causón y la frenitis. Estas tres enfermedades están muy próximas entre sí<sup>14</sup>. Nuestro autor no nos dice cómo podemos distinguirlas, pero, si nos fijamos en otros contextos y en los adjetivos que aparecen aplicados a la voz, podemos encontrar algunos indicios para hacerlo.

En efecto, la lista de adjetivos se puede organizar parcialmente en pares antónimos. Así tenemos los siguientes: ὀξεῖη/βαρέη, βραγχώδης/καθαρή,

<sup>12</sup> Este parece ser el significado del verbo κατίλλω, «encerrar en un lugar», que parece estar relacionado con la raíz \*Fελ-, «envolver».

<sup>13</sup> Cf. Sassi (1978: 149-150); sobre los problemas de interpretación que plantean los textos de Demócrito relativos a la percepción *vid.* Ax (1986: 69-72).

<sup>14</sup> Cf. *Epid.* I 2.4. También en *Morb.* I-III 19 se afirma que la pleuritis puede derivar en causón, lo mismo que la frenitis en peripleumonía. Para la identificación de estas enfermedades *vid.* Grmek (1989: 289-292, 359 y 131 respectivamente).

σαφής/άσαφής. Otros, en cambio, aparecen sin antónimo; son los siguientes: τρηχέη<sup>15</sup>, κλαγγώδης, τρομώδης, άσθνεστέρα, λειοτέρα, πνιγμώδης, πονερή y el participio κεκλασμένη. En general, a la vista de estos adjetivos se puede afirmar que las distinciones obedecen a dos criterios: el tono de la voz y su cualidad concebida sobre todo físicamente, y, lo que es más importante, la voz se presenta desde el punto de vista del oyente-médico. Dejando de lado el término πονερή por ser demasiado genérico (entraría en la misma categoría que el participio κακούμεναι que hemos visto en el pasaje inicial de este comentario), podemos agrupar los adjetivos que sirven para describir el modo de hablar (τρομώδης, άσθνεστέρα, πνιγμώδης), y de los restantes parece claro que τρηχέη, y en parte κλαγγώδης, tienen que ver también con el tono de la voz; más difícil es clasificar en estos grupos lo que quieren decir λειοτέρα o κεκλασμένη, pero, al menos provisionalmente, podemos incluirlos en el primer grupo, de forma que se puede establecer un paralelismo con los dos participios de nuestro texto inicial: los adjetivos del primer grupo se refieren a cualquier impedimento de la voz (κατίλλουσαι), mientras que los relacionados con el tono estarían más cercanos a la voz dañada (κακούμεναι).

Según lo que hemos visto anteriormente en otros textos, podemos establecer que la frenitis viene anunciada por una voz cascada y clara (*Epid.* VII 79, κεκλασμένη, σαφής). El causón plantea otro tipo de problema, ya que se asocia normalmente con παράληρος, según parece colegirse de *Epid.* I (2.4), donde se dice que los causones cursaron sin hemorragias ni delirios, y algo muy parecido vuelve a decir en el libro III un poco más adelante del pasaje que acabamos de citar (3.6). Esto induce a pensar que el autor de *Epidemias* I-III se está refiriendo también aquí al delirio, aunque también encontremos el causón unido a otros trastornos de la voz, como la άφωνή en este mismo autor (*Epid.* III 3.6, cf. *Epid.* VII 1.18), la voz rota y clara (*Epid.* VII 1.80), tartamudez y lengua seca y άσαφής (*Epid.* VII 1.22). Estos síntomas contradictorios pueden interpretarse como el resultado de la sequedad que provoca el causón, tal como lo explica el autor del tratado *De morbis* I:

καὶ διὰ τοῦτο ὀκόσοι ὑπὸ καύσου ἀλίσκονται. τὰ μὲν ἔνδον καίονται ὑπὸ τοῦ πυρός, τὰ δὲ ἔξω ψυχροὶ εἰσιν, ἧ τε γλῶσσα καὶ ἡ φάρυγξ τρηχύνεται τε καὶ αὐαίνεται ὑπὸ τοῦ πνεύματος τοῦ ἔνδον καὶ τῆς θερμότητος, I 29.12.

<sup>15</sup> Es posible que su antónimo sea λαμπρή, que se opone a este adjetivo en *De arte* 12, 4, pero no se especializa totalmente para la voz femenina, cf. *Aer.* 5, 3. Para el compuesto τρηχύφωνος *vid.* Berretoni (1970: 60).

La sequedad de lengua, pues, se debe a la acción del calor y el pneuma, lo que es suficiente para provocar la tartamudez, y quizá hayamos de incluir la *παράληρησις* y la *ἀφωνίη* aquí también. Asimismo, podemos inferir que los enfermos de causón tenían una voz fuerte y áspera a partir de la observación, transmitida por las *Preñaciones de Cós* (208), de que una voz suave y débil indica la remisión de la enfermedad.

En los casos de ptisis también suele presentarse delirio (*παράληρος*: *Epid.* III 2.6; I 1.2, 1.4). Podríamos estar tentados de pensar que el autor de *Epid.* I (1.2) considera el delirio un síntoma propio de la voz en la ptisis<sup>16</sup>, pero tenemos al menos un lugar en el que la ptisis se asocia con una voz anormalmente pura (*καθαρή*, *Morb.* I-III 2.49) y en otros lugares<sup>17</sup> el delirio es calificado de trastorno mental, aunque aparece frecuentemente junto a trastornos respiratorios. De otra parte, es necesario notar, como hemos visto, que los adjetivos que aluden a un tono grave o ronco son propios de las enfermedades que afectan a los conductos del pneuma (la voz grave, con la pulmonía y la pleuritis, la ronca con la parotiditis, anginas, enfermedades del pulmón), frente a lo que ocurre con los otros adjetivos que se asocian con enfermedades de otros órganos (la voz aguda con los hipocondrios, la estridente con el delirio, la cascada con la frenitis y la no clara con la cinangía). Indudablemente estos datos revelan que los tratados<sup>18</sup> donde aparecen suponen una conexión de la voz con las enfermedades, tanto en su relación con el pneuma, como con la sede donde se localizan, lo que parece anunciar la afirmación del tratado *De victu* (36.1-18) de que la cualidad de la voz depende de la cualidad de los poros<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> El autor emplea el término *φθόη*, que es considerado como *cnidio* por Deichgraeber. Por su parte Grmek (1989: 184-196) establece que se trata de una enfermedad distinta a la tisis. En cualquier caso sólo aparece en tres lugares del *CH*, en Isócrates y en Platón. La aparición en Platón sugiere que se trata de un término del vocabulario común (Demand 1996: 95), lo que no excluye que sea ático.

<sup>17</sup> Cf. *Epid.* VII 1.25, III 2.6.

<sup>18</sup> En el primer grupo se incluyen *Morb.* I y III, *Epid.* I y VII, en el segundo *Prorrh.* I, *Coac.*, *Epid.* III y VII; *vid.* López Fécruz (1998: 426-428).

<sup>19</sup> Ὡσαύτως δὲ καὶ τῆς φωνῆς ὁκοίη τις ἂν ἔη, οἱ πόροι αἴτιοι τοῦ πνεύματος· δι' ὁκοίων γὰρ ἂν τινῶν κινῆται ὁ ἦηρ καὶ πρὸς ὁκοίους τινὰς προσπίπτῃ, τοιαύτην ἀνάγκη τὴν φωνὴν εἶναι. Καὶ ταῦτα μὲν δυνατόν καὶ χεῖρω καὶ βελτίω ποιέειν, διότι λειοτέρους καὶ τραχυτέρους τοὺς πόρους τῷ πνεύματι δυνατόν ποιῆσαι, κείνο δὲ ἀδύνατον ἐκ διαίτης ἀλλοιῶσαι.

## III. LA AFONÍA

Frente a estas características de la voz, que son propiamente signos diagnósticos, también su ausencia suele ser considerada como un síntoma fatal. El léxico en este punto es más rico: tenemos tres verbos, ἀφωνέω, ἀναυδάω y σιγήω<sup>20</sup>, con los nombres correspondientes, ἀναυδίη, ἀφωνίη y σιγή y dos adjetivos, ἄναυδος y, sobre todo, ἄφωνος. Los adjetivos sirven en la mayor parte de los casos como atributo de una oración nominal pura o con verbo: ἄφωνος se construye, aparte de la cópula, con ἔκειτο y δείκνυται, y ἄναυδος aparece con καταλάβης. El abstracto ἀφωνίη sirve de sujeto de los siguientes predicados: κακόν, κάκισται, ὀλέθριον, δυσθάνatoi, θανάσιμον, χρονιώτερον, σπασμώδεες, ἐκλείπουσι, τρόμφ λύονται, σημαίνει, προσημαίνουσιν. En el caso de ἀναυδίη aparece ἴσχει y κακόν. En cambio, σιγή sólo aparece una vez en una oración nominal, pero es bastante frecuente como complemento en dativo o en genitivo<sup>21</sup> (dos veces lo encontramos con ἐξίσταμαι)<sup>22</sup>. También ἀφωνίη se emplea en dativo y en genitivo, pero no tenemos atestiguado el acusativo. Éste, en cambio, sí aparece en ἀναυδίη que funciona como complemento de ἐμβάλλει en un lugar donde se habla de los efectos que puede provocar la tenia cuando ataca al hígado<sup>23</sup>. Esta distribución revela claramente que el síntoma siempre es grave salvo en los casos psiquiátricos, como señaló ya en su momento D. Gourevitch (1983: 303). Es un indicio importante para el pronóstico de cualquier enfermedad, según el autor de *De diaeta acutorum* (10, 43) y la máxima 251 de las *Prenociones de Cos*. Pero, en un caso (*Coac.* 254)<sup>24</sup> la presencia de «afonía» levemente somnolienta sirve de medio para diagnosticar una ξύστασιν φθινώδεα. A todo ello hay que añadir que la «afonía» se concibe como un impedimento, según indican los verbos con los que se construye (λύονται, ἴσχει).

Por lo que respecta al significado de estos lexemas podemos estar seguros de que se distingue el silencio voluntario (σιγή) de la «afonía»; el testimonio que

<sup>20</sup> Σιωπάω sólo aparece en *Epid.* VII 1.25; se trata de una enferma que después de delirar, lanza amenazas y después se calla. Puede tomarse éste como un rasgo de estilo que caracteriza al autor de este tratado frente a los demás libros de *Epidemias*, dado que funciona como sinónimo de σιγή, aunque se refiera propiamente al habla (Schmidt 1876: 215-222).

<sup>21</sup> ῥήπτασμός μετὰ σιγῆς, *Epid.* VII 89; αἰ μετὰ σιγῆς ἀθυμίας, *Coac.* 2, 472; ἐκστᾶσαι σιγῆ, *Coac.* 2, 243.

<sup>22</sup> *Prorrh.* I 5, 524, que no recoge Maloney (1986: 4012), y *Coac.* 2, 243.

<sup>23</sup> *Morb.* IV 54, 6.

<sup>24</sup> Αἰ πυκναὶ ὑποκαρώδεες ἀφωνίαι ξύστασιν φθινώδεα προσημαίνουσιν.



proporcionan las *Prenociones de Cos* sobre este punto es muy ilustrativo. Así, se nos dice de las mujeres, que pueden permanecer en silencio sin estar incapacitadas para hablar (σιγῶσαι μὴ ἀφώνω, *Coac.* 65). Y lo mismo implica la frase λόγοι, σιγή, εἰπεῖν ἢ βούλεται de *Epid.* VI (8.7), el participio en *Epid.* III (1.6), σιγῶσα οὐδὲν διελέγετο y la contraposición ἢ λόγοι πολλοὶ ἢ σιγῶσα διὰ τέλεος (*Epid.* III 17.15). De donde se desprende que σιγή es lo contrario de λόγοι y equivalente a οὐδὲν διελέγετο. Pero en otros lugares la distinción no es tan neta<sup>25</sup>. En cualquier caso parece que el término general es σιγή frente a los términos técnicos ἀφωνίη, ἀναυδίη, aunque también encontramos empleado διαλέγομαι como antónimo de ἀφωνίη (*Epid.* III 3.6).

En el caso de ἀναυδίη y ἀφωνίη podríamos pensar que son sinónimos exactos a la vista de ejemplos como *Coac.* 35, αἱ ἐν πυρετῷ ἀναυδίαι, κακόν y αἱ ἐν πυρετῷ ἀφωνίαι... ὀλέθριον. Sin embargo, hay lugares en los que parece establecerse una distinción, como en *Epid.* III (3, 17), ἀναυδος, ἀφωνος, βραχύπνοος ἐπὶ χρόνον πουλύν, lo que invita a precisar el significado de ambos términos.

Los términos ἀναυδίη, ἀναυδος tienen una distribución más restringida<sup>26</sup>: aparecen 77 veces repartidos entre *Epid.* III y V, *Prorrh.* I, *Coac.*, *De humorum usu*, *De morbis* IV, y con cierta frecuencia *De mulierum affectibus*, en total 17 veces, mientras que ἀφωνίη y ἀφωνος, más frecuentes (108 veces)<sup>27</sup>, se encuentran en *Epid.* I, III, II, IV, V y VII, *Prorrh.* I, *Coac.*, *De mul. affect.*, *De hum. usu*, *De diet. acut.* El hecho de que ambos términos compartan el uso en algunos tratados (*Epid.* III y V, *Prorrh.* I, *Coac.*, *De humorum usu*, *De mulierum affectibus*) nos permite establecer una diferencia de significado, pensando en principio, como propone Gourevitch (1983: 304), que la ἀφωνίη se refiere a la ausencia de cualquier sonido, mientras que ἀναυδίη se aplica al habla articulada. El hecho de que siempre se use de modo absoluto no permite extraer más conclusiones. Pero hay oscilaciones que obligan a reconsiderar esta hipótesis. Así, el autor de *Epidemias* VII (1, 89) con el término ἀφωνος se refiere claramente al habla al decir: Ἐν Ὀλύμφω... ἀφωνος κατείχεται... βραχύ τι ὄσσον ἄρχεσθαι ἐπιχειρέων εἰπεῖν· εἰ δὲ δὴ τι καὶ διαλειχθείη,

<sup>25</sup> *Coac.* 247.1, Αἱ ἐν πυρετῷ ἀφωνίαι σπασμώδεα τρόπον, ἐκστᾶσαι σιγῇ, ὀλέθριον. Donde ambos términos parecen equivalentes. Pero nótese que ἀφωνίαι introduce la referencia a la enfermedad, mientras que σιγῇ se limita a un estado que caracteriza al éxtasis.

<sup>26</sup> Cf. Gourevitch (1983: 303-305).

<sup>27</sup> El adjetivo ἀφωνος está registrado 71 veces y el abstracto 37. Aparte de estos tratados también aparecen en *Morb.* I, II, *Morb. Sacr., Int., Nat. mul., Judic., Dieb. Jud.*, y *Hebd.*

καὶ πάλιν ἄφωνος. Y lo mismo ocurre en *Epid.* III (17.2), ἄφωνος καὶ πάλιν διελέγετο (cf. *Epid.* VII 89); además estar ἄφωνος es compatible con roncidos o estertores, a juzgar por *Epid.* V (40.3), ἄφωνος ἔκειτο ῥέγγων<sup>28</sup>.

En cualquier caso, este ejemplo nos indica que ἄφωνος funciona como término negativo frente a ἄναυδος y que, por lo tanto, podemos encontrarlo aplicado, a la ausencia de voz o a la de habla. Además el ejemplo deja claro que el verbo empleado para referirse al habla articulada es διαλέγομαι. Pero, para poder precisar el significado de ambos términos es preciso poder establecer una mínima contraposición, que es difícil encontrar en el *Corpus Hippocraticum*, ya que son pocos los tratados en los que aparecen empleados ambos lexemas simultáneamente.

Limitándonos, pues, a aquellos en los que se puede establecer una contraposición de usos entre ambos términos (ἄφωνος/ἄναυδος) encontramos lo siguiente: en el libro III de *Epidemias* ἄφωνος se usa normalmente como síntoma terminal en el causón y la frenitis, pero no exclusivamente en ellos; hay también un caso de fiebre puerperal melancólica y otros dos de fiebre inespecífica. Desde nuestro punto de vista el más interesante es el caso de Pitión (*Epid.* III 3.17(3)). Sus males empiezan con un enfriamiento, después de haberse cansado, que le provoca fiebre; presentaba la lengua seca y al día siguiente está ἄναυδος, ἄφωνος. Después se restablece y el cuarto día vuelve a presentar estos mismos síntomas que remiten; el séptimo dice incoherencias (παρέλεγεν) y vuelve a tener al día siguiente ἀφωνή y desvaríos (παρέκρουσεν); el noveno dice incoherencias otra vez (παρέλεγεν) y el décimo queda ἄφωνος hasta que muere. En los días segundo y octavo se nos indican dificultades de respiración que coinciden con la ἀφωνή (βραχύπνοος ἐπὶ χρόνον πούλυν, λεπτόν πνεῦμα καὶ μινυθῶδες). De acuerdo con este curso de enfermedad la ἀναυδίη es un síntoma leve, un grado menor que el más grave en el que desemboca. Al terminar la descripción el autor comenta que los ataques (πόννοι) de la enfermedad se produjeron en los días pares y justo en ellos es cuando nota la presencia de la «afonía». El interés de este caso reside también en que los síntomas que aparecen junto a la «afonía» se repiten con ligeras variantes en los ocho casos que se registran en este libro (me refiero a παρέκρουσεν y παρέλεγεν), salvo en un causón, en el que se nos hace notar que cursó sin delirio (παράληρος). Sobre este último síntoma hay que notar que no aparece en la misma oración que παρέκρουσε, aunque hay enfermos que presentan ambos síntomas en el curso de su enfermedad. Otra variante la

<sup>28</sup> Cf. *Epid.* V 104.3; VII 18; *Morb.* II 21; *Aphor.* 6.51.2.

constituyen dos mujeres que pasan del silencio (σιγῶσαι) a παραλέγειν y de ahí a la «afonía». Dicho sea de paso, tanto λήρος, como παρέκρουσε aparecen asociados a ἄφωνος en *Epidemias* I, a lo que se debe añadir el πνεῦμα ἄραιόν, mientras que los restantes libros presentan otras asociaciones. Así el libro V, el otro que usa ambos adjetivos, nunca emplea este verbo, sino que prefiere usar παρενόησε. En realidad este autor sólo usa una vez el adjetivo ἄναυδος al describir el caso de la niña que recibió un golpe en la cabeza jugando a consecuencia del cual murió. El caso está escrito con cierta emoción, según demuestra el inicio: Ἡ παρθένος ἡ καλή ἡ τοῦ Νερίου. El autor señala dificultades de respiración<sup>29</sup> y nos dice que la lengua estaba impedida (γλῶσσα κατείχεται). Podemos, pues, pensar que la falta de habla se debe a un impedimento físico, pero está consciente. Los otros dos lugares en los que aparece el síntoma paralelo de la «afonía» son dos casos de fiebre. El primer caso es el del hijo de Hermófilo<sup>30</sup>, afectado por una fiebre con el siguiente curso: desvaría primero (παρενόησε) y al día siguiente el paciente yace sin habla con estertores y la vista perdida<sup>31</sup>. El segundo caso (*Epid.* V 80), aunque es más escueto, permite precisar algo más el significado de este término. La enfermedad parece una peripleumonía que se manifiesta por ἄφωνή y λήρησις, sin más, pero el autor observa que «no era capaz de hablar, si no se le ponía un enema»<sup>32</sup>. Creo que podemos deducir de este comentario que la «afonía» se concibe como una ausencia de emisión de sonido por incapacidad debida a la fiebre o al humor que provoca la enfermedad. En cambio, su sinónimo ἄναυδος puede interpretarse como la falta de habla debida al impedimento de la lengua incapaz de articular. En resumen, estos usos parecen estar en consonancia con la distinción que se suele hacer entre ambos términos reservando el habla articulada para éste<sup>33</sup>.

<sup>29</sup> *Epid.* V 1.50, Ἡ παρθένος ἡ καλή ἡ τοῦ Νερίου ἦν μὲν εἰκοσαέτης, ὑπὸ δὲ γυναιίου φίλης παιζούσης πλατὴ τῇ χειρὶ ἐπλήγη τὸ κατὰ τὸ βρέγμα, καὶ τότε μὲν ἐσκοτώθη, καὶ ἄπνοος ἐγένετο, καὶ ὅτε ἐς οἶκον ἦλθεν, αὐτίκα τὸ πῦρ εἶχε, καὶ ἦλγει τὴν κεφαλὴν, καὶ ἔρευθος ἀμφὶ τὸ πρόσωπον ἦν. Ἐβδομαίη δὲ ἐούση, ἀμφὶ τὸ οὖς τὸ δεξιὸν πῦον ἐχώρησε δυσῶδες, ὑπέρυθρον, πλείον κνάθου, καὶ ἔδοξεν ἄμεινον ἔχειν, καὶ ἐκουφίσθη. Πάλιν ἐπετείνεται τῷ πυρετῷ, καὶ κατεφέρετο, καὶ ἄναυδος ἦν, καὶ τοῦ προσώπου τὸ δεξιὸν μέρος εἴλκετο, καὶ δύσπνοος ἦν, καὶ σπασμός, καὶ τρομώδης ἦν, καὶ γλῶσσα κατείχεται, καὶ ὁ ὀφθαλμὸς καταπλήξ· ἐνάτη ἔθανεν.

<sup>30</sup> *Epid.* V 1.40.

<sup>31</sup> ἄφωνος ἔκειτο βέγγων, διεστραμμένα ἔχων τὰ ὄμματα, πυρέσσω.

<sup>32</sup> El pasaje paralelo de *Epid.* VII 1.85 dice: ἄφωνή, παραλήρησις.

<sup>33</sup> *Id.* Fournier (1946: 229-232); sin embargo, no parece ser ya operativa la distinción entre voz emitida αὐδή y voz percibida φωνή.

Por último, encontramos también ambos términos presentes en los tratados ginecológicos<sup>34</sup> y en *De morbis* IV (54). El uso que presentan en los primeros no permite determinar ninguna diferencia de significado: la mujer afectada por un desplazamiento de la matriz que oprime el hígado (*Mul.* 127) queda de repente sin voz (ἄφωνος ἢ γυνὴ ἐξαπίνης γίνεται), y casi en el mismo contexto encontramos ἄναυδος en *Mul.* 151 (ἦν ἄναυδος γίνηται ἐξαπίνης). En *Mul.* 201<sup>35</sup> se trata de un ahogo provocado también por la matriz cuyos síntomas se describen telegráficamente apareciendo entre ellos mencionada la ἀναυδίη sin más; pero, un poco más adelante, después de haber prescrito el tratamiento adecuado, se describe lo que ocurre cuando la matriz se asienta bajo el diafragma con estas palabras: ἦν δὲ ὑπὸ τὰς φρένας δοκέωσιν ἴζεσθαι, ἐξαπίνης ἄφωνος γίνεται. Es decir, repite el mismo sintagma que hemos visto en los dos capítulos anteriores. Más variado es el contexto del capítulo 126 que habla del desplazamiento de la matriz a los hipocondrios con efectos parecidos a los anteriores:

Αἱ τοιαῦται, ἦν μὴ ταχὺ ἀφιστῶνται ἀπὸ τῶν ὑποχονδρίων αἱ ὑστέ-  
ραι, ἄναυδοι γίνονται, καὶ τὰ ἀμφὶ τὴν κεφαλὴν καὶ τὴν γλῶσσαν  
νάρκη ἔχει. Τὰς τοιαύτας ἦν ἀναύδους καταλάβης, ... ὅταν δὲ  
κλεισθῇ τὸ στόμα καὶ ἡ ἀναυδίη, δοῦναι πειῖν τοῦ καστορίου ἐν  
οἴνω, *Mul.* II 126.

El autor ha empleado tres veces seguidas ἄναυδος sin recurrir al sinónimo ἄφωνος. Y gracias a ello podemos suponer que distingue entre los dos términos. Además, afortunadamente nos dice que la ausencia de habla se debe al entumecimiento de la lengua (νάρκη), es decir el síntoma se debe a la imposibilidad de articular que afecta a la lengua de la enferma. La distinción reside en la falta de reacción de la enferma que se da cuando se emplea ἄφωνος.

La contraposición de ἄφωνος con διαλέγομαι, por su parte, es definitiva; ἄναυδος se aplica específicamente al enfermo que no puede articular la respuesta, pero muestra alguna reacción, ἄφωνος al enfermo que no responde a las preguntas del médico ni reacciona ante ellas, aunque al ser el término gene-

<sup>34</sup> *Mul.* 126, 127, 151 y 201. Según Grensemann (1975: 85 ss.), los capítulos 126, 127 y 151 pertenecen al estrato A, pero 201 puede atribuirse a otra fuente (Grensemann 1975: 113). En cambio, *Morb.* IV se atribuye al mismo autor que el estrato C (Grensemann 1975: 113, 217).

<sup>35</sup> Cf. Gourevitch (1983: 299).

ral puede encontrarse referido específicamente al habla, tal como se desprende del hecho de que los enfermos de ἵκτερος estén callados (ἄφώνους), pero estén conscientes<sup>36</sup>.

En el otro lugar que hemos recogido (*Morb.* IV 54)<sup>37</sup> no se establece directamente la contraposición entre estos dos adjetivos, aunque precisamente a este autor debemos la definición más clara de la articulación del habla mediante la lengua, que cumple la función de convertir el sonido en habla. Por lo que respecta a ἀναυδίη la menciona a propósito de los signos que acompañan a la tenia: cuando ésta presiona fuertemente sobre el hígado, por decirlo con sus propias palabras, «implanta falta de habla», ἀναυδίην ἐμβάλλει, es decir, impide articular.

Como hemos visto ya, la transformación del sonido en habla se produce mediante la lengua y los labios. Hay aquí una imagen, a veces explícita, que establece una analogía entre el habla y la forma como una flauta emite sonido: el pneuma es la base del sonido, pero las notas se producen (articulan) al abrir las distintas salidas de aire hasta llegar a la bocina<sup>38</sup>. Esta concepción otorga el papel primordial a la lengua en la articulación del lenguaje, tal como dice Aristóteles (*Prob.* 875<sup>b</sup>19, *Aud.* 801<sup>b</sup>) y repite el tratado *De carnibus* (18, 11). Y, desde este modo de ver las cosas, no extraña que se pueda decir, como hace el autor de *Epid.* I, γλῶσσα ἠφώνει, atribuyendo a la lengua toda la capacidad de emitir sonidos<sup>39</sup>, porque eso constituye su naturaleza<sup>40</sup>, o que se le pueda aplicar el adjetivo ἄκροπις (*Epid.* VII 1.43) o, por último, decir que la lengua mala hace que la voz sea confusa<sup>41</sup>. De ahí que gran parte de los trastornos del habla se conciban como un padecimiento de la lengua. La lengua se hace impotente súbitamente (ἐξαίφνης ἀκρατῆς γίνεται)<sup>42</sup> o está tem-

<sup>36</sup> *Prorrh.* I 32, τοῦτους ἀφώνους, αἰσθανομένους δὲ συμβαίνει γίγνεσθαι.

<sup>37</sup> Cf. nota 3.

<sup>38</sup> Esta concepción parece más acertada que aquella que se basa en la analogía con un instrumento de cuerda, cf. Redondo Pizarro (1992: 502-504). En cualquier caso la comparación de la voz humana con los instrumentos de viento es tan evidente que la encontramos ya en Empédocles, cuando compara la audición con la trompeta (cf. Theophr. *De sens.* 9; Sassi, 1978: 112-114).

<sup>39</sup> Por su parte el autor del *De victu* atribuye a la boca entera la función del habla articulada, cf. *Vict.* 23.1 y *Art.* 30. 4.

<sup>40</sup> Así se colige de *Epid.* VII (5.1), ἀνευρίσκει ἡ φύσις ἑωυτῇ τὰς ἐφόδους. οὐκ ἐκ διανοίας, οἷον τὸ σκαρδαμύσσειν <καὶ> ἡ γλῶσσα ὑπουργεῖ, vid. Manetti-Roselli (1982: 101-103).

<sup>41</sup> *Epid.* VII 1.17, ὁ δὲ Βαλοῖος, ἐκ τοῦ ὄρεος, πάντα ἡμαρτηκῶς, ἐννεακαὶ δεκάτῃ γλῶσσα πονηρῇ, ὑπέρυθρος, καὶ κατὰ φωνὴν ἣν ἐν τῇ ρέμβῃ.

<sup>42</sup> *Aphor.* 7.40.

blorosa (τρομώδης)<sup>43</sup> o es άσαφής<sup>44</sup>. En ocasiones se nos dice de un enfermo que queda paralítico de la lengua y que eso es un mal síntoma, que la lengua dice cosas confusas (έκτεταραγμένα)<sup>45</sup>, o de otros que farfullan con la lengua.

Estos transtornos se producen en dos niveles: psíquico (γνώμη)<sup>46</sup> y físico. En algunos de estos casos el autor nos da una explicación del síntoma. La άσαφή γλώττης se produce por querer enunciar algo antes de emitir lo anterior, o por pensar algo antes de haber dicho lo pensado previamente (*Præceptiones* 14.5). Pero, en otros, se nos dice expresamente que el transtorno que afecta a la lengua se debe a la sequedad o a que está quemada, καταπεφρυγμένη<sup>47</sup>. Así ocurre con la falta de claridad (ή γλώσσά οί υπόξερως, άσαφής), y con la tartamudez (γλώσσης υπό ξερότητος, ψελλοί)<sup>48</sup>.

La explicación de estos casos se puede deducir a partir de Aristóteles (*Prob.* 875<sup>b</sup>19-33). En efecto, el filósofo afirma, como el autor de *Acut.* (6.8)<sup>49</sup>, que la carne de la lengua es de naturaleza esponjosa, de modo que, cuando se empapa en vino, por ejemplo, no puede «articular la dicción» (οὐ δύναται τὴν λέξιν διαρθροῦν). Sacando las consecuencias inversas de esta explicación es posible pensar que la lengua completamente seca es incapaz de flexionarse y, en consecuencia, no puede articular el habla, o el resultado de su acción no es preciso, como requiere ésta. Bien es verdad que frente a esta explicación mecánica otros autores atribuyen al paciente mismo la incapacidad de dominar la lengua, como cuando se dice que algunos enfermos están paralíticos de la lengua (γλώσσαν παραλελυμένοι)<sup>50</sup>, o como el autor de *Epidemias* II, que atribuye el farfullar a la incapacidad de dominar los labios, aunque el instrumento del habla siga siendo la lengua (II 5, 2, ὅσσοι τῇ γλώσση παφλάζουσι, χειλῶν μὴ έγκρατέες έόντες, cf. *De judic.* 43).

En el caso de la histeria (*Mul.* IV 2, 41) se nos dice que, entre otros síntomas, la mujer tiene la lengua embridada (τὴν γλώσσαν χαλινοῦται) o incluso puede acabar en άφωνίη. Quizá este síntoma sea identificable con el impe-

<sup>43</sup> *Prorrh.* I 19, 20; *Coac.* 228, 636.

<sup>44</sup> *Epid.* I 3.13(13), VII 1.22.

<sup>45</sup> *Acut.* 10.48.

<sup>46</sup> Cf. *Prorrh.* I 19, 20; *Coac.* 228.

<sup>47</sup> *Epid.* VI 2.11 admite dos causas para esta sequedad: la tenia y el pneuma.

<sup>48</sup> *Epid.* VII 1.105.

<sup>49</sup> Aunque la terminología es distinta, la idea remonta a Alcmeón o a Diógenes de Apolonia que parece recogerla de él, *vid.* Sassi (1978: 124 y 127-128).

<sup>50</sup> *Coac.* 193.

dimento de la lengua (γλῶσσα κατείχεται) que afecta a la niña muerta como consecuencia de un golpe en la cabeza (κατὰ τὸ βρέγμα, *Epid.* V 1, 50).

En cualquier caso, la falta de voz, cuando afecta a la lengua (γλῶσσα... ἠφώνει, *Epid.* I 4.13) sólo es un síntoma momentáneo, que puede derivar en un habla sin sentido (παρελήρει πάντα) y, lo que es más importante, los trastornos que se manifiestan, por ejemplo, en una lengua temblorosa, son indicios de un movimiento o agitación de la γνώμη (αἱ τρομώδεες γλῶσσαι, σημεῖον οὐχ ἰδρυμένης γνώμης, *Prorrh.* I 20). En cambio, la única vez en que se emplea el verbo ἀπαυδάω (en perfecto, *Glan.* 14.14) precede inmediatamente a la muerte del enfermo. El sujeto es el enfermo y lo mismo ocurre con σιγᾶν y σιωπᾶν que requieren un sujeto personal frente a ἀφωνέω, que tiene como sujeto ἡ γλῶσσα la única vez que aparece.

En lo que respecta a los signos patológicos que se manifiestan en la lengua podemos decir, simplificando en grandes líneas los datos que hemos encontrado, que obedecen a dos concepciones: por una parte, hay una serie de tratados<sup>51</sup> que se fijan en los efectos del calor en la lengua y ésta al resecaarse por su efecto produce los consiguientes trastornos del habla y el sonido, por otra parte, hay otro grupo que toma el color de la lengua como un indicio del humor alterado<sup>52</sup>. Así, la coloración χλωρή de la lengua es señal de un exceso de bilis, según se dice en *Epid.* VI 5.8, y repiten *Morb.* (II 38), *Mul.* (26)<sup>53</sup>. Quizá desde esta perspectiva se pueda interpretar también la frase de *Epidemias* VI (5.8), γλῶσσα ὁμόχρους τῆσι προσστάσειςι, διὸ ταύτη γινώσκομεν τοὺς χυμοὺς, que siempre se ha interpretado desde el comentario de Galeno y el contexto que le sigue inmediatamente<sup>54</sup>.

<sup>51</sup> La mención de la sequedad de lengua es propia de *Epid.* I, III, IV, V, VII, y *Prorrh.* I; la idea de que la lengua se quema aparece en *Epid.* I, III, IV y VI; otros tratados cambian los lexemas, como *Epid.* VI que emplea αὐται para referirse a la sequedad y καταπεφρυγμέναι para el hecho de estar quemada. En general puede decirse que estos tratados, salvo *Epid.* VI, prefieren los adjetivos que se refieren a trastornos «mecánicos».

<sup>52</sup> Adjetivos de color referidos a la lengua aparecen en *Epid.* III, II, VI, V y VII, *Morb.* I-III, *Loc. Hom.*, *Mul.* I-III, *Affect.*, *Acut.*, *Sept.*, *Coac.* y *Judic.*

<sup>53</sup> Cf. también *Loc. Hom.* (14.3).

<sup>54</sup> ἦν ἀλμυραὶ σάρκες γευομένων, περισσώσιος, *vid.* Manetti-Roselli (1982: 114). El término χροῦτή designa «la corrispondenza tra costituzione fisica interna... e caratteristiche esterne che permette la diagnosi sulla base di alcuni elementi osservabili come la lingua e l'urina» (Manetti-Roselli, 1982: 100). El término ὁμόχρους en los lugares donde aparece se refiere al color; por lo que respecta a la percepción, el antecedente de este término se encuentra en la teoría de Anaxágoras (*ap. Theophr.* *De sens.* 27) sobre la percepción de los colores. En

## IV. TRANSTORNOS PSÍQUICOS QUE SE MANIFIESTAN EN EL HABLA

Los términos que se emplean para designar los trastornos del habla suelen estar relacionados con los lexemas que hemos comentado hasta ahora y, sobre todo, con la concepción del habla que hemos visto reflejada en ellos. Así, encontramos palabras como *ταχύγλωσσος, παραληρεῖν, ο παραλέγειν*, frente a otros lexemas más específicos entre los que podemos mencionar ahora *παφλάζειν, ισχνόφωνος, τραυλός* y *ψελλός*, como los más significativos.

Hemos visto ya que el lexema *παραλέγειν* aparece asociado con mucha frecuencia a enfermedades que terminan en afonía. Y podemos pensar que éste es el término genérico para referirse a cualquier trastorno del habla. Por lo que respecta a su formación parece ser un calco sobre *παρακρούειν* con el que comparte más de un contexto<sup>55</sup>, y éste, aplicado al delirio, es una metáfora tomada de la interpretación musical. En efecto, *κρούω* significa «punzar», «golpear» (*stossen*<sup>56</sup>, *frapper, heurter, strike*) y se aplica propiamente a la acción de tocar un instrumento de cuerda, de tal forma que el compuesto *παρακρούειν* designa el acto de rozar la cuerda indebida. Equivale, por lo tanto, a desafinar. De ahí este verbo pasó a emplearse aplicado metafóricamente al habla, pensando que una equivocación al hablar equivale a un error al tocar el arpa. Pero, no hemos de olvidar que propiamente el verbo *κρούω* no se refiere al sonido en sí, sino al gesto del intérprete en su conjunto, y el sonido discordante es el resultado inmediato de aquél. En el habla, por su parte, siempre están presentes los gestos del hablante, su cara, el movimiento de las manos, su actitud general, de forma que *παρακρούω* puede describir un comportamiento en el que se incluye el error de pronunciación. Desde el punto de vista del significado hay que señalar que el antónimo de *παρακρούω*, siguiendo con la imagen en él implícita, es *καταρτάω*, «ajustarse» y junto a él

---

ésta se nos dice que entre dos colores se refleja en el otro el color predominante de una cosa (cf. Sassi, 1978: 93-94). Es posible que en este lugar de Hipócrates podamos aceptar *προστάσει*, transmitido por los manuscritos, dándole el significado de «predominio» y ver en este aforismo un resto de las teorías de Anaxágoras.

<sup>55</sup> Berretoni (1970: 221-222) traduce ambos verbos como «delirare» por igual y añade la explicación de Erotiano sobre *παρακρούειν* (*τὸ ἐπ' ὀλίγον παραφρονεῖν*). La misma traducción ofrece para los verbos *παρανοέω, παραφρονέω* y la familia de *λήρος*. En cambio, Grmek (1989: 286) propone distinguir claramente estos términos y propone traducirlo como «confusion about everything».

<sup>56</sup> Schmidt (1876: III 289-292).



aparece con frecuencia **κατανοέω**, de forma que la recuperación se entiende desde la mente<sup>57</sup>.

Teniendo en cuenta estas observaciones podemos enfrentarnos con los textos que hemos encontrado en el *Corpus Hippocraticum*. En ellos el verbo **παράκρουώ** tiene un significado que se refiere al comportamiento general<sup>58</sup> del enfermo cuando desvaría. El lugar más descriptivo que he encontrado pertenece al libro IV de *Epidemias*, dice así:

οὗτος παρέκρουσεν, οἶμαι, ὀγδοή, τρόπον τὸν ἀκόλαστον. ἀνίστασθαι. μάχεσθαι. αἰσχρομυθέειν ἰσχυρῶς. οὐ τοιοῦτος ἐών... ἔπειτα ἐξεμάνη τε αὐθις, καὶ ἀπέθανε, *Epid.* IV 1.15.

Es decir, este modo de **παράκρουσις** (**τρόπον τὸν ἀκόλαστον**) implica que el enfermo se levantaba, peleaba e insultaba a todo el mundo; hay, por lo tanto, un doble componente: el comportamiento y el trastorno del habla. Pero, también el texto nos deja claro que se distinguen distintos tipos de **παράκρουσις** y que éste equivale a la locura (**ἐξεμάνη αὐθις**). Y, efectivamente, al menos encontramos otros cuatro tipos en *Epidemias*.

El autor de *Epidemias* III (3. 17) a propósito de un enfermo de frenitis (el número 16) aplica al verbo el adverbio **ἀτρεμέως** y dice a renglón seguido que el enfermo permanece **κόσμιός τε καὶ ἤσυχος**, «correcto y silencioso». Es posible pensar que el adverbio pueda conservar su significado etimológico y describa un trastorno sin temblores, a juzgar por el paralelo de *Coac.* (76) que se cita más adelante, pero no se puede descartar que signifique «sin movimiento». En cualquier caso, el mero hecho de que el médico lo mencione parece sugerir que es una manifestación rara, que es justamente la contraria a la que hemos encontrado en el tipo anterior (**τρόπον τὸν ἀκόλαστον**). El adverbio **κοσμίως**, que usa el autor de *Epidemias* IV (4.1.17), parece tener el mismo significado, a juzgar por el adjetivo que aparece en el texto de *Epidemias* IV.

En cambio, el adverbio **θρασέως** es propio del *Prorrético* I (123, 85 = *Coac.* 313) y no tenemos un contexto suficiente para saber a qué se refiere, a no ser

<sup>57</sup> Véase el siguiente texto en el que aparecen todos estos términos ordenados: *Epid.* I 3.13(8), πῦρ ἔλαβεν μετὰ δεῖπνον... ἐς νύκτα παρέκρουσεν. Τρίτη ἐπιπόνως: παρέκρουσε πολλά... Πέμπτη πρωὶ κατήρητο, καὶ κατενόει πάντα· πολὺ δὲ πρὸ μέσου ἡμέρης ἐξεμάνη.

<sup>58</sup> Cf. también *Loc. Hom.* (14.3).

que pensemos en el paralelo del libro VI de *Epidemias* (1.15.3), que dice a modo de aforismo: Ὀμματος θράσος, παρακρουστικόν.

El autor de *Epidemias* VII (1. 112) ya da por establecido que hay un modo propio y típico del delirio frenítico, que hemos visto asociado, al menos, con un caso de esta enfermedad en *Epidemias* III, de modo que puede abreviar la historia clínica de un enfermo que cursa con fiebre fuerte y dolor de cabeza diciendo que deliró al modo de la frenitis (τρόπον φρενιτικόν). Una breve descripción de lo que podría ser este modo lo encontramos en *Coc.* 76: Αἱ τρομώδεις, ψηλαφώδεις παρακρούσεις, φρενιτικαί· καὶ οἱ κατὰ γαστροκνημίην πόννοι ἐν τούτοισι, γνώμης παράφοροι. Temblores y movimientos incontrolados de las manos, como quien se encuentra palpando en la oscuridad forman, pues, parte de lo que hay que entender bajo este lexema. A estos síntomas hay que añadir probablemente los φόβοι y δυσθυμίαι que describe *Epidemias* III en un caso de frenitis<sup>59</sup>.

En cualquier caso resulta difícil precisar en qué consistían éstos modos, salvo en el último caso para el que contamos con varias descripciones de la frenitis y es posible que sólo sean dos identificando en uno solo las distintas denominaciones para la agitación. Pero, al menos, podemos dar por sentado que la παράκρουσις, a juzgar por los dos adjetivos que emplea para describirla *Epidemias* III, se refiere al comportamiento y al habla. *Epidemias* I corrobora esta interpretación en la historia clínica del segundo enfermo cuando dice: σμικρὰ παρέκρουσεν... λόγοι πολλοί, γέλως, ᾄδή, *Epid.* I 3.13. En este lugar se ve claramente que el trastorno del habla forma parte del síntoma general del desvarío, pero no lo agota, sino que va acompañado de verborrea, risa y canto. Y en otros lugares se ve que incluso el tono del habla anormal es propio de un ataque de locura, tal como dice las *Prenociones de Cos.*: Αἱ παρακρούσεις, φωνὴ κλαγγώδεις, γλώσση σπασμώδεις, καὶ αὐτοὶ τρομώδεις γινόμενοι, ἐξίστανται, *Coc.* 98.2. Este significado genérico hace que el lexema, como ya notaba Schmidt (1876: IV 239), sea adecuado en una gran variedad de circunstancias y, en consecuencia, no resultan sorprendentes los adjetivos de cantidad (πολλά, πάντα, σμικρὰ) que le acompañan con bastante frecuencia como acusativos internos, sobre todo en *Epidemias* I y III.

En otras palabras, al decir de un enfermo que παρέκρουσε, «desafina», el médico hipocrático está diciendo que muestra agitación en diversos grados y pronuncia palabras incoherentes. Pienso, por lo tanto, en primer lugar, que este verbo designa un trastorno del habla acompañado de gestos, del mismo

<sup>59</sup> *Epid.* III 2. 11.6, τετάρτη παρέκρουσεν· φόβοι, δυσθυμίαι.

modo que ésta se acompaña de aquéllos; de esta forma la comparación implícita en este verbo conservaría todos sus elementos significativos, ya que propiamente describe el movimiento hecho con las manos al rozar las cuerdas<sup>60</sup> del arpa y el sonido resultante.

En segundo lugar, como ya hemos dicho, sobre esta imagen se formaron los dos compuestos *παράλέγειν* y *παραληρεῖν*, que se emplean casi indistintamente en los textos del *Corpus Hippocraticum* con la única diferencia de que son mucho menos frecuentes que el más expresivo *παρακρούω*.

No obstante su distribución viene a coincidir con los ejemplos que hemos comentado previamente sobre la falta de voz; es decir, tomando el lexema que tiene mayor frecuencia, *παρακρούω*, lo encontramos en *Épidemias* (I, III, IV, VI, VII), *Prorrético* I, y *Prenociones de Cos*. Los otros dos lexemas tienen una distribución más restringida: *παράλέγειν* aparece en *Épidemias* I, III y IV, y *παραληρεῖν* y las formas emparentadas con él<sup>61</sup> en *Épidemias* I, III y VII; únicamente en el caso de *παραληρεῖν* encontramos un ejemplo en el *Apéndice a las enfermedades agudas* que se sale de este cuadro. A estos datos es preciso añadir el comportamiento de los restantes miembros de esta familia de palabras (*λήρος*, *ληρέω*, *λήρησις*, *ἐπιληρεῖν*, *ὕποληρέω*). Pues bien, todos ellos aparecen en los mismos tratados (*Ípid.* I, III, V, VII, *Coac.*)<sup>62</sup>.

Con estas precisiones podemos pasar ya a intentar establecer el significado de estos lexemas. Por lo que respecta a *παρέλεγε* suele estar asociado a *παρέκρουσε* al que sigue en el curso de la enfermedad con bastante frecuencia, pero no siempre: hay un ejemplo en el que aparece antes. Se trata de una fiebre provocada por agotamiento; el síntoma viene precedido de gran agitación, *ταραχή πολλή*, y después, en la recaída, delira y vuelve a hablar sin

<sup>60</sup> A la misma conclusión llega Schmidt (1876: IV 239-240). El lexema es muy frecuente en el *Corpus Hippocraticum*. Aparece en *Épid.* I, III, IV, VI y VII, *Prorrh.*, *Coac.* *Epist.*

<sup>61</sup> *Παραλήρησις*, en *Épid.* VII; *παράληρος* y *παραληρέω* en *Épid.* I y III. A pesar de la enorme frecuencia del verbo *παρακρούω* (54) en *Épid.* I y III, el abstracto verbal *παράκρουσις* y el adjetivo *παρακρουστικός* sólo aparecen en *Prorrh.* I, *Coac.* y *Épid.* VI.

<sup>62</sup> No se debe tener en cuenta el único ejemplo de *ληρεῖν* que aparece en *VM* (15, 10), ya que no se refiere a ningún síntoma de enfermedad. El ejemplo de *παραληρεῖν* de la *Carta* 19 está tomado directamente de *Épid.* VII. La nómina de tratados coincide parcialmente con la que establece Jouanna (1989) basándose en el estudio de la terminología; entre los términos que unifican el grupo figuran la familia de *παράκρουσις* y *κλαγγάδης*; a su vez *παράλέγω*, *παραληρέω*, *παράληρος*, entre otros términos, sirven para establecer la unidad de *Épid.* I y III.

sentido<sup>63</sup>. Suele usarse de modo absoluto, aunque tenemos atestiguados adjetivos de cantidad que sirven de complemento directo (πολλά, *Epid.* I 3.13, 2.9; III 2.11, 3.17; μικρά, III 3.17). El ejemplo siguiente, que describe el curso de una fiebre puerperal, puede tomarse como tipo:

Ἐκταίη ἐς νύκτα παρέκρουσε πολλά, καὶ πάλιν κατενόει... πολλά παρέλεγεν· ἐξανίστατο... Δεκάτη μικρὰ κατενόει... πάντων ἀνεμνήσθη· ταχὺ δὲ πάλιν παρέκρουσεν... λόγοι πολλοί· μικρὰ κατενόει· διὰ ταχέων δὲ πάλιν παρέκρουσεν. Περί δὲ ἑπτακαιδεκάτην ἐοῦσα, ἦν ἄφωνος, *Epid.* I 3.13(4).

Teniendo presente que κατενόει es antónimo de παρέκρουσε se comprueba en la alternancia de los síntomas que παρέλεγε es el síntoma subsiguiente al desvarío, su continuación. Ello nos da una idea de lo que hemos de entender por παρέλεγε: se trata de un habla que no sigue un pensamiento coherente, en tanto que la afinación implica coherencia, que puede ser abundante o breve. Desde esta perspectiva podemos entender que las «muchas palabras» de este enfermo se refieren a este mismo síntoma, ya que van seguidas inmediatamente por una breve recuperación del pensamiento<sup>64</sup>. Además podemos añadir a las notas que caracterizan al desvarío la pérdida de la memoria (cf. πάντων ἀνεμνήσθη).

Respecto a παραληρεῖν y las palabras relacionadas con él<sup>65</sup>, hay que decir que funciona como sinónimo en casi los mismos contextos. Aparece, como παρέκρουσε, con πολλά (*Epid.* I 3.13(12), 2.6.), y con πάντα (*Epid.* I 3.13(13)), pero no parece admitir μικρά, por lo que podemos suponer que es una manifestación más grave que παραλέγειν. Esta idea parece confirmarse en el siguiente ejemplo donde una fiebre provocada por exceso de bebida, después de un delirio y del habla sin sentido del cuarto día, se agudiza al quinto, como dice en sus propias palabras:

Πέμπτη, ἐπιπόνως· πάντα παρωξύνθη· λῆρος·...κατενόει. *Epid.* III 2.5.

<sup>63</sup> *Epid.* III 3.17(3), ἐκ πόνων καὶ κόπων καὶ διαίτης... πυρετὸς ὀξύς... νυκτὸς, ταραχὴ πολλή· παρέλεγεν· οὐδὲν ἐκοιμᾶτο. Ὀγδόη, πρῶτῃ μὲν ἐκοιμήθη μικρὰ, ταχὺ δὲ ψύξις, ἀφωνίη, λεπτὸν πνεῦμα καὶ μινυθῶδες· ὁπὲ δὲ πάλιν ἀνεθερμάνθη· παρέκρουσεν· ... περί δὲ ἡλίου δυσμᾶς ἐδυσφόρει, παρέλεγεν· νύκτα κακήν. Δεκάτη, πρῶτῃ ἄφωνος.

<sup>64</sup> Lo mismo ocurre en *Epid.* III 2.11.

<sup>65</sup> Cf. Schmidt (1876: I 173-175).

Es, por lo tanto, un síntoma de agravamiento, cuando sigue a *παράκρουω*, así que no extraña que preceda inmediatamente a la muerte, como en *Epid.* I 3.13(12): *παρελήρει. Ἐνδεκάτη ἀπέθανεν*. En el tercer enfermo de *Epid.* I 3.13, *λῆρος* sirve de transición entre *παρεφρόνησεν* y *παρέκρουεν*, antes de recuperar la razón<sup>66</sup>, y algo semejante ocurre en el enfermo décimo tercero (*Epid.* I 3.13).

El abstracto verbal *παραλήρησις*, exclusivo de *Epid.* VII (7 veces), sirve de sujeto de *ἐγένετο*, *ἐπέτεινε* y *παυθέντων* y admite el adjetivo *συχναί*. El compuesto *παράληρος*, propio de *Epid.* I y III (10 veces), también admite calificación de cantidad (*πουλλοί, μείους*) y, a la vista de la gravedad del síntoma, no extraña que se presente cerca de la muerte (*περὶ θάνατον*) o hasta el final (*διὰ τέλος*). Puede funcionar como sujeto de *ἀπέλιπεν*, lo que concuerda bien con el hecho de que el simple *λῆρος* ocupe la misma posición con el verbo *παρέμενεν* (también se contruye con *εἶπετο*) y admite calificación de duración (*βραχύς ἐγένετο*). Además el autor tiende a reservarlo para la frenitis y el causón, mientras que el simple es propio de la fiebre aguda (*πυρητὸς ὄξύς*). La distribución de *λῆρος* y *λήρησις* es más compleja: el primero es constante en *Epid.* I y III y aparece en tres ocasiones en *Epid.* VII (1.25 y 56), el segundo sólo está atestiguado una vez en *Epid.* V (5.80) y otra en *Epid.* VII (1.26). Estos dos lugares no son historias paralelas, pero sí lo es *Epid.* VII 1.85 respecto a *Epid.* V 5.80. Y aquí encontramos una diferencia notable: donde *Epid.* V dice *Ἄνδροφανεὶ ἀφωνίη, λήρησις· λυθέντων δὲ τούτων, περιῆν ἔτι συχνά· καὶ ὑποστροφαὶ ἐγίνοντο*, el texto de *Epid.* VII responde con *Ἄνδροθαλεῖ ἀφωνίη, ἄγνοια, παραλήρησις· παυθέντων δὲ τούτων, περιῆι ἔτι συχνά· καὶ ὑποστροφαὶ ἐγίνοντο*. El hecho de que este segundo término sea exclusivo de *Epid.* VII invita a pensar que el autor de este tratado sustituye aquí el simple por el compuesto, aunque en otro lugar lo emplee, como hemos visto. Además *Epid.* V emplea el simple para la peripleumonía (1.80) y *Epid.* VII prefiere el compuesto asociándolo con la fiebre provocada por bñlis.

El reparto de *λῆρος* y *λήρησις*, por su parte, indica que la lengua de *Epid.* I y III está en un estadio anterior a la de V y VII al conservar estos nombres en *-ος* sin haberlos sustituido por los correspondientes en *-σις*<sup>67</sup>.

<sup>66</sup> Πέμπτη, πρωὶ κώφωσις· παραξύνθη πάντα... παρεφρόνησεν. Ἐκτη, ἐλήρει... λῆρος παρέμενεν. Ἐβδόμη... παρέκρουεν· νύκτα κατενόει· κατεκοιμήθη. Ὀγδόη ἐπύρεσσεν... κατενόει πάντα.

<sup>67</sup> Este resultado coincide con la observación de Jouanna (1989:73) respecto a la progresión de *ἄλγημα*. Para los nombres en *-σις* en el *Corpus Hippocraticum* vid. López Fñre (1996), quien analiza el proceso metonímico que está en la raíz de su extensión en la lengua abstracta.

El verbo simple ληρέω se califica con el adverbio σφόδρα y el abstracto verbal correspondiente puede servir de sujeto de λυθῆναι y, acompañado del adjetivo de cantidad πολὺς, de complemento de ἐτελεύτησε (μετὰ πολλῆς ληρήσιος, *Epid.* VII 1.26). Estos son los contextos inmediatos que, como vemos, apuntan a una caracterización del lexema en extensión y en cantidad o intensidad que le diferencia de παραλέγω, para el que sólo encontramos calificaciones de cantidad. Este lexema se asocia con otras palabras que también son de interés desde el punto de vista médico. El verbo compuesto suele asociarse con el insomnio (*Epid.* III 2.5, I 3.13 *passim*) y el nombre simple con la agudización de la fiebre o la enfermedad y con palabras (λόγοι), como se dice en *Epidemias* I 3. 13 (1), pero también con los trastornos del sueño. Incluso en un lugar el médico parece establecer una relación causal:

Πέμπτη, ἐς νύκτα χαλεπῶς, καὶ λῆρος εἶπετο, *Epid.* VII 1.25.

En algunos lugares hemos visto que estos trastornos aparecen junto a la abundancia de palabras. Conviene, pues, ver si esto se verifica en todos los contextos. Para ello hemos buscado las veces en las que aparecen asociados los términos λόγος y πολὺς. El resultado es que esta combinación es exclusiva de *Epidemias* I y III<sup>68</sup>. Se trata de los siguientes casos: en el libro I (3.13): Sileno, enfermo de fiebre provocada por agotamiento (n.º 2), la mujer de Filino, enferma de fiebres puerperales (n.º 4) y un enfermo de calentura (n.º 12); en el libro III, Apolonio, que padece frenitis (3.17, n.º 13), una mujer de Tasos, enferma de pena (n.º 11) y la mujer de Dealco, también enferma de frenitis (n.º 15). Esta última también inicia su fiebre como consecuencia de la pena (πυρετὸς φρικώδης, ὄξυς, ἐκ λύπης ἔλαβεν), pero a diferencia de la anterior, que hace buena crisis, su enfermedad termina en un desenlace fatal, lo mismo que el otro enfermo de frenitis (n.º 13). Quizá la diferencia fundamental entre estos casos de frenitis y la mujer de Tasos sea que ésta no presenta fiebre aguda y, desde luego, el curso de la enfermedad es completamente distinto. Pero, hay que notar que en ambas frenitis la abundancia de palabras es la manifestación de la locura (ἐξεμάνη) o, por ser más precisos, indica una alzamiento de la mente que después se asienta, como dice el autor en el caso de Apolonio, ἐξεμάνη... λόγοι πολλοί, καὶ πάλιν ἰδρῦσις, y en el de la mujer de Dealco πολλὰ παρέλεγε, καὶ πάλιν ἰδρύνθη· σιγῶσα. En los ejemplos del libro I encontramos más variedad de enfermedades: el caso

<sup>68</sup> He contrastado los datos que presenta Maloney (1986: 2578) con TLG.

de Sileno (3.13, n.º 2), unas fiebres por cansancio o agotamiento, las fiebre puerperales de la mujer de Filino (n.º 4) y el de un hombre (n.º 12) que comió y bebió en exceso. Todos ellos tienen en común una fiebre aguda y la falta de sueño que precede a la abundancia de palabras. El caso de la mujer de Filino nos puede servir de muestra para intentar precisar el significado de este síntoma:

Ἐν Θάσῳ Φιλίνου γυναῖκα, θυγατέρα τεκοῦσαν, κατὰ φύσιν καθάρσιος γενομένης, καὶ τάλλα κούφως διάγουσαν, τεσσαρεσκαίδεκαταίην ἐοῦσαν μετὰ τὸν τόκον. πῦρ ἔλαβε μετὰ ῥίγεος· ἤλγεε δὲ ἀρχομένη καρδίην, καὶ ὑποχόνδριον δεξιόν· γυναικείων πόνοι· κάθαρσις ἐπαύσατο. Προσθεμένη δὲ, ταῦτα μὲν ἐκουφίσθη, κεφαλῆς δὲ καὶ τραχήλου καὶ ὀσφύος πόνοι παρέμενον· ὕπνοι οὐκ ἐνήσαν· ἄκρεα ψυχρά· διψῶδης· κοιλίη ξυνεκαύθη· σμικρὰ διήει· οὔρα λεπτά, ἄχροα κατ' ἀρχάς. Ἐκταίη ἐς νύκτα παρέκρουσε πολλά, καὶ πάλιν κατενόει. Ἐβδόμη διψῶδης· διαχωρήματα χολώδεα, κατακορέα. Ὀγδὴ ἐπερρίγωσεν· πυρετὸς ὀξύς· σπασμοὶ πολλοὶ μετὰ πόνου· πολλὰ παρέλεγεν· ἐξανίστατο βάλανον προσθεμένη, πολλὰ διήλθε μετὰ περιρροῦ χολώδεος· ὕπνοι οὐκ ἐνήσαν. Ἐνάτη σπασμοί. Δεκάτη σμικρὰ κατενόει. Ἐνδεκάτη ἐκοιμήθη· πάντων ἀνεμνήσθη· ταχὺ δὲ πάλιν παρέκρουσεν· οὔρει δὲ μετὰ σπασμῶν ἀθρόον πουλὺν, ὀλιγάκις ἀναμνησκόντων, παχὺ, λευκόν, οἶον γίγνεται ἐκ τῶν καθισταμένων ὅταν ἀναταραχθῆ κείμενον πουλὺν χρόνον· οὐ καθιστατο· χρῶμα καὶ πάχος ἴκελον, οἶον γίγνεται ὑποζυγίου, τοιαῦτα οὔρει, οἷα κἀγὼ εἶδον. Περὶ δὲ τεσσαρεσκαίδεκάτην ἐοῦση, παλμοὶ δι' ὅλου τοῦ σώματος· λόγοι πουλλοί· σμικρὰ κατενόει· διὰ ταχέων δὲ πάλιν παρέκρουσεν. Περὶ δὲ ἑπτακαίδεκάτην ἐοῦσα, ἦν ἄφωνος· εἰκοστῇ ἀπέθανεν, *Epid.* I 3.13(4).

La enferma sufre varias recaídas que siguen a un insomnio inicial de acuerdo con la siguiente evolución:

- 6.º día: παρέκρουσε/κατενόει
- 8.º día: πυρετὸς ὀξύς, παρέλεγε/ἐξανίστατο, insomnio
- 10.º día: κατενόει
- 11.º día: ἐκοιμήθη· πάντων ἀνεμνήσθη· ταχὺ δὲ πάλιν παρέκρουσεν
- 14.º día: λόγοι πουλλοί, κατενόει, διὰ ταχέων δὲ πάλιν παρέκρουσεν
- 17.º día: ἄφωνος
- 20.º día: ἀπέθανεν

La verborrea ocupa un lugar casi decisivo en el curso de la enfermedad; el día décimo cuarto aparecen los latidos generalizados y la enferma entra en la fase terminal. Y esta impresión se confirma en el caso de Filisco (*Epid.* I 3.13, n.º 1) que se agrava después de dormir mal la quinta noche y se presentan λόγῳι<sup>69</sup>· λῆρος antes de quedarse sin voz y morir. La interpretación de este hecho es más difícil de determinar, pero si tenemos presentes los dos casos de frenitis que hemos visto anteriormente (los desplazamientos de la matriz y de la tenia hacia el hígado), podríamos pensar que la manifestación de la verborrea es un indicio de que las φρένες del enfermo se han visto afectadas por la enfermedad y eso es un signo fatal.

Todos estos síntomas, en lo que podemos determinar, están relacionados entre sí, tanto desde el punto de vista de la distribución, como desde las causas y el significado patológico. Pero, no son los únicos términos que aparecen relacionados con el habla. Hay algunos términos que revelan también el interés de ciertos autores del *Corpus Hippocraticum* por este tipo de trastornos. Entre ellos figura la incapacidad de que el enfermo diga lo que quiere, como el enfermo de *Epid.* VII (1.5) que comienza con fiebre y dolor de oído y entre los días 18 a 20 se manifiesta locura<sup>70</sup> con dificultades de habla:

τῇ δὲ φωνῇ κατὰ τὸν χρόνον τοῦτον, εἰ μὲν σφόδρα ἀποβιάσαιτο, εἶπεν ἃ ἐβούλετο τελέως, εἰ δ' οὖν προχειρῶς, ἡμιτελέα· καὶ τὸ στόμα λελυμένον. καὶ αἱ γένυες καὶ χεῖλεα αἰεὶ ἐν κινήσει, ὡς τι θέλοντος λέγειν·

El autor se refiere con φωνῇ al habla e implica que el médico en su diálogo con el enfermo se veía obligado a insistir para conseguir una respuesta completa a sus preguntas.

## V. ESTRUCTURACIÓN DE LA ESFERA SEMÁNTICA DE LA PATOLOGÍA DEL HABLA

Resumiendo todos los usos que hemos visto hasta aquí encontramos varios lexemas en el campo de los sustantivos del habla, λόγος, διάλεκτος, φωνή,

<sup>69</sup> Indudablemente el autor está usando aquí el sustantivo sólo con el mismo sentido que hemos visto en los ejemplos anteriores.

<sup>70</sup> μανικῶς· ἦν δὲ κεκραγῶς, ἐπαίρειν ἐωπτόν πειρώμενος, οὐ δυνάμενος δὲ κρατεῖν τῆς κεφαλῆς, τῆσι χερσὶν ἐπορευόμενος καὶ αἰεὶ τι διακενῆς θηρεύων.



φθόγγος, φθέγξις, λήρος, παραλήρησις, παράκρουσις, άφωνήη, άναυδίη, σιγή, en el de los adjetivos, τραυλός, ισχνόφωνος, ψελλός, άφωνος, άναυδος, y en los verbos<sup>71</sup>, λέγω, διαλέγομαι, φωνέω, φθέγγομαι, ληρέω, παραληρέω, παρακρούω, παραλέγω, φλυαρέω, αίσχρομυθέω, παφλάζω, άφωνέω, άπαυδάω, σιωπάω, σιγάω. La comparación de estas tres listas pone de manifiesto los desequilibrios que se dan entre los campos, mucho más acusados en el campo de los adjetivos que se limita a la ausencia de voz y a las formas de la tartamudez. En cambio, los sustantivos y los verbos forman dos series casi paralelas, salvo la ausencia de un verbo que exprese la carencia de habla frente a la existencia de dos sustantivos<sup>72</sup> y la existencia de un verbo específico para las palabras malsonantes. La razón de que no se use un verbo específico para la ausencia de habla es obvia: basta negar el verbo para expresar este hecho. Aparte de ello los campos se dividen claramente en dos partes según los lexemas se refieran al habla o a su ausencia. Este hecho tiene su importancia porque nos permite estudiar por separado ambos campos. El más sencillo es sin duda el segundo άφωνήη, άναυδίη, σιγή, άφωνος, άναυδος, άπαυδάω, σιγάω. Los semas que hemos podido extraer del comentario anterior serían los siguientes:

- άφωνήη, άφωνος, άφωνέω, voz percibida, sonido, no voluntario, por incapacidad, por debilidad.
- άναυδίη, άναυδος, άπαυδάω, voz emitida, habla, no voluntario, por impedimento físico.
- σιγή, σιγάω, habla, voluntario, sin impedimento físico.

Otros sintagmas empleados para la falta de habla: ούχ οίός τε ήν λέγειν / διαλέγεσθαι, ούκ ήδύνατο διαλέγεσθαι, ού διαλέγεται, ού φθέγγεται<sup>73</sup>, ούκ ήπίστανται διαλέγεσθαι, άκροπις.

Los lexemas que se pueden referir al habla y a los tipos de habla son mucho más abundantes, como hemos visto:

- λόγος, λέγω, humano, significado<sup>74</sup>, articulado, capacidad.

<sup>71</sup> El estudio de los verbos del habla aparecerá en las actas del Xème Colloque Hippocratique.

<sup>72</sup> Los verbos άπαυδάω y άφωνέω sólo aparecen una vez cada uno.

<sup>73</sup> Todas estas expresiones son propias de *Epidemias* III, V, VI, VII.

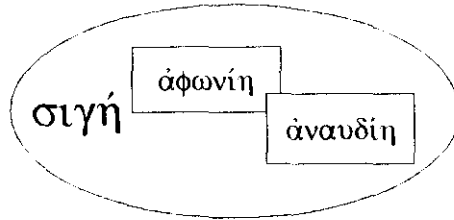
<sup>74</sup> Este sema quiere decir que el lexema adopta el punto de vista del significado, frente al sema «sonido» que se refiere preferentemente a la emisión del habla. Cuando aparece un signo menos indica carácter no marcado o indiferencia a la distinción. El signo ± indica sólo indiferencia.

- *διάλεκτος, διαλέγομαι*, humano, articulado, inteligible, ordenado, mutuo, tono de la voz, desde el punto de vista del hablante, pneuma, boca, lengua.
- *φωνή, φωνέω*,  $\pm$ humano,  $-$ articulado, sonoro, modulado, tono y cualidad de la voz, volumen, concebida como un flujo, lengua y labios.
- *φθόγγος, φθέγγομαι*,  $\pm$ humano,  $-$ articulado, tono y cualidad de la voz, volumen, pneuma.
- *λήρος, ληρέω*, +humano, significado, extensión, intensidad.
- *παραλήρησις, παράληρος, παραληρέω*, +humano, significado, extensión, cantidad, intensidad.
- *παράκρουσις, παρακρούω*, +humano, comportamiento atrevido, con movimientos corporales incontrolados, habla incontrolada, con temor, cantidad, intensidad.
- *παραλέγω*, +humano, significado, incoherente, cantidad, intensidad.
- *αίσχρομυθέω*, +humano, significado, cualidad.
- *φλυαρέω*, +humano, significado, sin sentido.
- *παφλάζω*, +humano,  $-$ significado, por falta de control de los órganos de la pronunciación.
- *τραυλός*, +humano,  $-$ significado, por mal control de la lengua, por bilis negra.
- *ισχνόφωνος*, +humano,  $-$ significado, por falta de coordinación, por bilis negra.
- *ψελλός*, +humano,  $-$ significado, por problema mental, por bilis amarga.
- *ταχύλωσσος*, +humano,  $-$ significado, cualidad, +rapidez, por bilis negra.

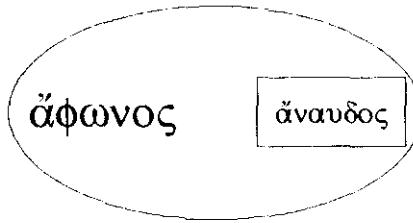
Sintagmas: οὐ διαλέγεται σαφέως, οὐδὲν δυνάμενος σάφα εἰπεῖν, οὐδὲν λέγουσι κατηρημένον, ἴσχετο ἐν τῆσι ἀρχῆσι τῶν ὀνομάτων. Quizá se podrían incluir aquí palabras como *ταχύλωσσος*, *αίσχρομυθέω*, dado su carácter compuesto y su escasez. En cualquier caso, es de notar que estos términos inciden en el modo de la articulación y emisión del mensaje, salvo el último.

La comparación de este cuadro con los datos y los contextos que hemos ido comentando a lo largo de este trabajo trae a la luz el hecho de que los distintos campos semánticos no funcionan de la misma manera; el mero hecho de que haya lexemas que sólo aparecen en un campo determinado ya es un indicio suficiente de lo que decimos (*cf. παραλέγω, παφλάζω*). En cualquier caso podemos representar gráficamente los distintos campos como sigue.

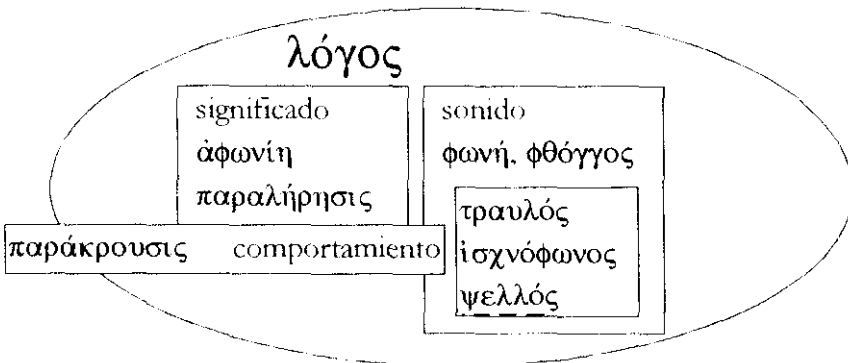
Campo de los nombres que indican ausencia de habla:



Es dudoso que la oposición con ἀναυδία haya tenido vigencia general, ya que este abstracto no aparece en ningún libro de las *Epidemias*, sino que es característico de los tratados ginecológicos (estratos A y C), de *Morb. IV*, aparte de *Coac.* y *Liqu.* Los adjetivos presentan una organización semejante con la salvedad de que no hay un adjetivo derivado directamente de σιγή<sup>75</sup>, sino que ocupa su lugar el participio del verbo. Además ἀναυδος, mucho más escaso, sólo aparece en *Epidemias* III y en V, en *Coac.* y en *Mul.* II.



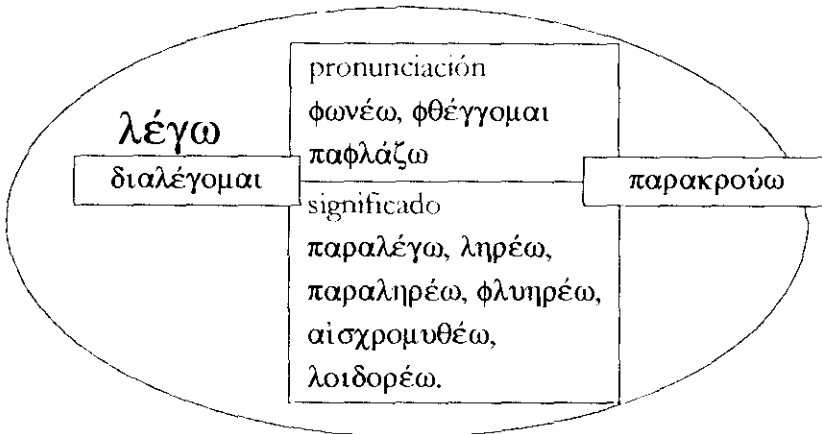
Los lexemas que se refieren al habla implican en todos ellos comunicación, pero unos se fijan en el significado o el contenido del mensaje y otros en la pronunciación o emisión sonora con una diferencia según entren en juego los órganos del habla (boca, lengua, labios) o el medio de transmisión del sonido (pneuma).



<sup>75</sup> Los adjetivos σιγηρός y σιγηλός sólo aparecen una vez cada uno (*Epist.* 1.12.9 y *Acut.* 65.16, respectivamente).

Los verbos parece que están organizados en parte de otra manera. Quizá esto se deba a la presencia de lexemas que no existen en el campo nominal.

Verbos del habla:



Dejando de lado los verbos específicos (*παφλάζω*, *αίσχρομυθέω*) se observa que hay dos verbos con un significado muy próximo (*φωνέω*, *φθέγγομαι*) y que *διαλέγομαι* tiende a adquirir un significado general para referirse al habla, quizá debido a la tendencia del simple *λέγω* hacia una especialización en el ámbito del discurso y el pensamiento.

En conclusión, se puede decir que los trastornos patológicos que afectan al habla y la comunicación humana se mueven en un doble ámbito según sea el significado del mensaje o su emisión lo que se vea dificultado. En el caso de que los trastornos de emisión en líneas generales nos encontramos con que el pneuma está afectado directamente, o bien hay una alteración de los órganos del habla. En el caso de los trastornos que hemos llamado de significado las explicaciones son más complejas, y sólo están apuntadas parcialmente en los textos que hemos estudiado, pero al menos se ve que las alteraciones de los humores y las conmociones del cerebro son las dos causas fundamentales de aquéllos.

El examen de las variaciones en la cualidad de la voz como signo diagnóstico permite establecer el catálogo de órganos que intervienen en su emisión. La voz cascada y clara indica frenitis, la pura, ptisis, la grave, pulmonía o empiema de pulmón, la ronca, parotiditis, la aguda, inflamación de los hipocóndrios, ptisis y epilepsia, la grave, hemorragia nasal y la no clara, angina. Según esto en la producción del habla intervienen los siguientes órganos: diafragma, pulmón, garganta, nariz, cabeza y boca. La voz, por lo tanto, tiene su origen en el diafragma, de modo que cualquier trastorno que le afecte, como

puede ser un desplazamiento de la matriz o la tenia, provoca una patología del habla o incluso la afonía o una modificación de la voz, como ocurre con las afecciones de los hipocondrios o en caso de hepatitis. Ésta se concibe como un hilo o un fluido de pneuma que surge del pulmón pasa por la faringe y se articula mediante los labios y la lengua, tal como dice *Morb.* IV, o mediante la boca y la lengua, como dice *De victu* (23.1 y 18.3-13). La cabeza (*Carn.* 18) o los pulmones (*Morb.* IV) actúan como cajas de resonancia.

Las causas de los trastornos del habla son variadas, como hemos tenido ocasión de señalar, pero podemos clasificarlas en cuatro grandes apartados: mecánicas, como el desplazamiento de la matriz o la parálisis de la lengua, acción del calor y el pneuma, que provoca la desecación del órgano afectado (lengua, garganta, pulmón), acción de los humores, como la bilis negra que provoca tartamudez, lalación y rapidez en el habla, y, por último, causas psíquicas, como la falta de coordinación del pensamiento, la lengua y los labios o el movimiento de la γνώμη.

Estas son las líneas generales que se ven en el grupo de tratados que muestran un interés por el habla y sus trastornos. Pero, los detalles separan varios estratos, que no son totalmente compatibles entre sí, a veces porque hemos de deducir indirectamente cómo concebía un autor determinado la voz sin que él lo diga expresamente y en este momento siempre se corre el peligro de atribuirle ideas más coherentes y sistemáticas de las que él tenía. El caso más significativo a este respecto lo constituyen las *Épidemias*. Por ejemplo, en lo que se refiere a los libros I y III podemos dar por sentado, aparte de que concede a la voz gran importancia para el diagnóstico, que la pone en relación con el pneuma y la respiración, aunque no se nos diga claramente. Podemos afirmar con seguridad también que el habla para este autor es función de la lengua, ya que la lengua deja de hablar y que una alteración en su estado natural (sequedad) prelude la pérdida del habla y la voz. Y podemos suponer con menos seguridad que la voz está relacionada con las φρένες, si es lícito sacar esta conclusión de la pérdida de voz que conlleva la frenitis. Aquí perduraría una concepción antigua de este órgano, pero hay que reconocer que esta idea no está expresamente enunciada en ningún lugar de estos tratados.

En general se puede decir que en el *Corpus Hippocraticum* se reflejan los problemas que plantea la polisemia de los términos del habla. Es el caso de φωνή con su doble acepción, «sonido» y «voz humana», tal como precisa Ax (1986: 64-65). Las dificultades que causa este hecho para la teoría de la percepción provocan que se vaya hacia la especialización de ψόφος como término general reservando φωνή para la voz humana, pero esta especialización no queda plenamente establecida hasta Aristóteles (Ax 1986: 74-76 y 119-138) con su triple distinción ψόφος, φωνή, διάλεκτος. No podemos detenernos aquí a

establecer una comparación de los distintos tratados del *Corpus* con las teorías de la percepción ni en el examen del significado de ψόφος, pero una visión apresurada revela ciertos datos de interés. Este término suele tener el significado de «ruido» sin modulación alguna, producido por el vientre o el tórax<sup>76</sup>, por el aire que sale de una herida en el pecho<sup>77</sup>, por un estornudo<sup>78</sup>, en la tráquea<sup>79</sup> o incluso en la cabeza<sup>80</sup>. En todos estos casos podemos hablar del significado antiguo de ψόφος, pero ya en el tratado al que pertenece el último ejemplo citado, *Morb.* II, lo encontramos empleado para referirse al objeto general de la audición, cuando dice que un enfermo de hidrocefalia «le molesta el sonido al oír», τῷ ψόφῳ ἄχθεται ἀκούων, *Morb.* II 15. 6. Pero, donde se encuentra más claro el significado general es en *De carnibus* (15. 18) y sobre todo en *De victu*<sup>81</sup>, donde incluso se contrapone a διάλεκτος. Creo que este hecho, por sí solo, acerca la fecha de este tratado a Aristóteles.

En cuanto se refiere a los términos en los que no se percibe una distinción semántica clara, el reparto que se da entre los tratados se debe a diferencias temporales en las que se percibe un mayor influjo del dialecto ático a medida que avanzamos en el tiempo. Desde este punto de vista podemos ajustar con mayor precisión con el método que hemos aplicado aquí la fecha de *Epidemias* V con respecto a *Epidemias* VII, de los que hoy sabemos que pertenecen a autores distintos<sup>82</sup>, aunque utilicen una fuente común. Los aticismos semánticos del vocabulario relativo al habla presentes en *Epidemias* VII, al dar mayor seguridad crítica que otros más formales, como por ejemplo el adjetivo σφοδρά, invitan a fecharlo en época posterior a los restantes libros que se ajustan más a la prosa jónica<sup>83</sup>. Es posible también que subyazca una diferencia temporal entre los tratados que conservan la distinción ἀναυδίη/ἄφωνή (*Epid.* III, V, *Prorrh.* I, *Coac.*, *De humorum usu* y *Mul.*) frente a los que sólo emplean uno de los dos términos: ἀναυδίη, en *Morbis* IV y ἄφωνή, ἄφωνος en *Epid.*

<sup>76</sup> *VM* 22. 37, *Acut.* 19, *Epid.* V 63, VI 3.

<sup>77</sup> *Epid.* VII 1. 34.

<sup>78</sup> *Aph.* 7. 51.

<sup>79</sup> *Epid.* VII 1.7.

<sup>80</sup> *Morb.* II 4. 8.

<sup>81</sup> *Vit.* 23.5, Δι' ἑπτὰ σχημάτων καὶ ἡ αἴσθησις ἢ ἀνθρώπων, ἀκοὴ ψόφων. ὅπως φανηρῶν. ῥίν ὀδμηῆς, γλῶσσα ἡδονῆς καὶ ἀηδίης, στόμα διαλέκτου...

<sup>82</sup> Ángel Espinós (1998: 583-613).

<sup>83</sup> Ello no excluye que se den aticismos en los tratados antiguos, como ha demostrado López Eire (1984), pero es lógico pensar que la sustitución de un jonismo atestado en el propio *Corpus Hippocraticum* por una forma ática equivalente es un indicio de fecha más reciente.

IV, VII y *Acut.*, pero el hecho de que *Epid.* I no atestigüe la contraposición invita a la prudencia. Lo que sí se puede afirmar es que estos tratados prestan una atención especial a la patología del habla, que no comparten otros tratados. En fin, se abre aquí un nuevo ámbito de investigación que promete dar frutos en cuanto a la composición del *Corpus Hippocraticum* se refiere.

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME  
Universidad Complutense de Madrid

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ángel Espinós, J., 1998: *Comentario sintáctico-estilístico de Epidemias V y VII*, tes. Doc. UCM. (inérita).
- Ax, W., 1978: «Ψόφος, φωνή und διάλεκτος als Grundbegriffe aristotelischer Sprachreflexion», *Glotta* 56, 245-271.
- , 1986: *Laut, Stimme und Sprache. Studien zu drei Grundbegriffen der antiken Sprachtheorie*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Baader, G., Winau R., (ed.), 1989: *Die Hippokratischen Epidemien (Theorie, Praxis, Tradition). Verhandlungen des V<sup>e</sup> Colloque international hippocratique*, Stuttgart.
- Berrettoni, P., 1970: «Il lessico tecnico dei I e III libro delle *Epidemie* ippocratiche», *ASNSP* 39, 27-106 y 217-311.
- Clarke, E., 1963: «Apoplexy in the Hippocratic writings», *BHMH* 37, 301-314.
- Deichgraber, K., 1935: *Über Entstehung und Aufbau des menschlichen Körpers (περὶ σαρκῶν)*, Leipzig/Berlin.
- Demand, N., 1996: «Medicine and philosophy: the Attic orators», en Wittern-Pellegrin (1996: 91-99).
- Esteban, A., García Novo, F., Cabellos, B., 1989: *Tratados hipocráticos V. Epidemias*, Madrid: Gredos.
- Flashar, H., 1966: *Melancholie und Melancholiker in der medizinischen Theorien der Antike*, Berlin.
- Fournier, H., 1946: *Les verbes «dire» en Grec ancien*, Paris: Klincksieck.
- Gil, L.-Martínez Pastor, M.-Aguilar, R., 1998: *Corolla complutensis in memoriam J. Lasso de la Vega*, Madrid.
- Gourevitch, D., 1983: «L'aphonie hippocratique», en Laserre-Mudry (1983: 297-305).
- Grensemann, H., 1975: *Knidische Medizin*. Teil I, Berlin-New York: de Gruyter.
- Grmek, M., 1989: *Diseases in the ancient Greek world*, Baltimore and London.
- , 1980: *Hippocratica*, Paris.

- Irigoín, J., 1980: «La formation du vocabulaire de l'anatomie en grec: du mycénien aux principaux traités de la Collection hippocratique», en Grmek (1980: 247-257).
- Jandolo, M., 1966: «Manifestazioni somatiche delle psicosi in Ippocrate», *RSMEC* 11, 45-48.
- Joly, R., 1978: *Hippocrate. XIII*, Paris: Belles Lettres.
- Jouanna, J., 1989: «Place des Epidémies dans la Collections Hippocratique: le critère de la terminologie», en Baader-Winau (1989: 60-89).
- , 1992: *Hippocrate*, Paris, Fayard.
- , 1996: «Hippocrate et les Problemata d'Aristote: Essai de comparaison entre *Airs, eaux, lieu*, c. 10; *Aphorismes* III, 11-14 et *Problemata* I 8-12 et 19-20», en Wittern-Pellegrin (1996: 273-293).
- Kudlien, F., 1961: «Zur Interpretation eines hippokratischen Aphorismus, ψυχῆς περίπατος φροντίς ἀνθρώποισι», *AGM* 46, 289-294.
- Kühn, J. H.-Fleischer U., 1986-1989: *Index hippocraticus*, Göttingen.
- Lain Entralgo, P., 1970: *La medicina hipocrática*, Madrid.
- Lasserre, F.-Mudry, Ph., 1983: *Formes de pensée dans la collection hippocratique*, Genève.
- Lonie, I. M., 1981: *The Hippocratic treatises «On generation», «On the nature of the child», «Diseases IV»*, New York: de Gruyter.
- López Eire, A., 1984: «En torno a la lengua del *Corpus Hippocraticum*», *Emerita* 52, 325-354, reimpresso en López Eire (1986: 371-400).
- , 1986: *Estudios de lingüística, dialectología e historia de la lengua griegas*, Salamanca.
- , 1996: «À propos des substantifs en -σις dans le *Corpus Hippocraticum*», en Wittern-Pellegrin (1996: 385-394).
- López Férez, J. A., 1998: «Φωνή y algunos derivados en el *Corpus Hippocraticum*», en Gil-Martínez Pastor-Aguilar (1998: 423-432).
- (ed.), 1992: *Tratados hipocráticos (estudios acerca de su contenido, forma e influencia)*. *Actas del VIº Colloque International Hippocratique* (Madrid, 24-29 de septiembre de 1990), Madrid: UNED.
- Maloney-Frohn, 1986: *Concordantia in Corpus Hippocraticum*, Hildesheim, Zurich, New York.
- Manetti, D.-Roselli, A., 1982: *Ippocrate, l'epidemie libro sesto*, Florencia: La nuova Italia.
- Pigcaud, J., 1980: «Quelques aspects du rapport de l'âme et du corps dans le *Corpus hippocratique*», en M. Grmek (1980: 417-432).
- Redondo, J., 1996: «Sprachlich-stilistische Bemerkungen zu den rhetorisierenden Schriften des Hippokratischen Corpus», en Wittern-Pellegrin (1996: 343-370).
- Redondo Pizarro, F., 1992: «Audición, olfacción y voz en el tratado *Sobre las carnes del Corpus Hippocraticum*, en relación con los conocimientos actuales», en López Férez (ed.) (1992: 499-504).



- Sassi, M. M., 1978: *Le teorie della percezione in Democrito*, Florencia: La nuova Italia.
- Schmidt, J. H., 1876: *Synonymik der Griechischen Sprache*, Leipzig, reimpr. Amsterdam: Hakkert, 1967.
- Schmidt, J. H., 1889: *Handbuch der lateinischen und griechischen Synonymik*, Leipzig, reimpr. Amsterdam, 1968.
- Sierra de Grado, C., 1999: *Rasgos de estilo y recursos de composición en algunos tratados del Corpus Hippocraticum*, tes. doct. UCM (inédita).
- Wenskus, O., 1995: «Ist der gegliederte Rede für *De carnibus* eine Form der sinnlichen Wahrnehmung?», *RbM* 138 (2), 129-133.
- Wittern, R.-Pellegrin P. (ed.), 1996: *Hippokratische Medizin und antike Philosophie*, Hildesheim-Zürich-New York.

